

Nº 113 - NOVIEMBRE 2014

Las distintas alianzas de Francia en Oriente Medio

Barah Mikail

»» Francia ha sido tradicionalmente un actor geopolítico pragmático en Oriente Medio y el Norte de África. Aparte de algunos pequeños matices, ni los cambios regionales tras la primavera árabe ni la presidencia de François Hollande han cambiado los rasgos esenciales de la llamada *politique arabe de la France*: mantener relaciones amistosas y estables con todos los gobiernos de la región (con la excepción de Siria en la actualidad) con el fin de preservar los tres intereses principales de Francia: la estabilidad regional, la seguridad energética y la exportación de armas.

En los últimos años, Francia ha priorizado las alianzas bilaterales clave sobre los esfuerzos para fortalecer los esquemas multilaterales, incluso a través de la Unión Europea (UE). Si bien su predecesor, Nicolas Sarkozy, había escondido esa realidad detrás de un enfoque multilateral (la Unión para el Mediterráneo), Hollande demuestra su preferencia por ciertos aliados regionales de manera más abierta. Con Hollande, Francia también ha consolidado aún más los aspectos geoeconómicos de su política basada en intereses comerciales hacia Oriente Medio y el Norte de África.

ENERGÍA Y VENTA DE ARMAS

En la actualidad, el comercio total anual de Francia con el mundo árabe suma alrededor de €57 mil millones. En el área de la energía, a pesar

CLAVES

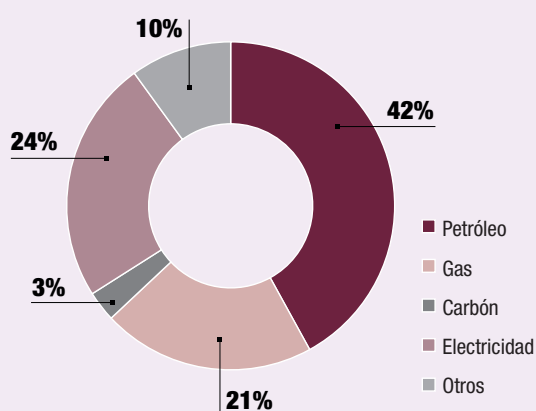
- La estabilidad regional, la seguridad energética y la exportación de armas son los tres principales intereses de Francia en Oriente Medio y el Norte de África.
- La presencia militar de Francia en la región ha crecido de forma significativa, a menudo con resultados contradictorios para su estrategia hacia la zona.
- En los próximos años, es muy probable que Francia se centre en preservar sus nuevas alianzas y la estabilidad en Oriente Medio y el Norte de África.



de los esfuerzos para diversificar, la economía francesa continúa dependiendo, en gran medida, del crudo, el cual representa el 42 por ciento de su consumo de energía, mientras que el gas representa un quinto (ver Gráfico 1).

Gráfico 1
La energía en Francia (porcentajes de consumo por tipo de combustible, 2012)

Fuente: MEDDE, CPDP



En 2013, Francia importó el 37,6 por ciento de su crudo de Oriente Medio y el Norte de África, su primer proveedor de petróleo. En la región, los principales proveedores de Francia fueron Arabia Saudí (18,1 por ciento), Libia (8,5 por ciento), Argelia (6,1 por ciento) e Irak (2,2 por ciento). Entre 2012 y 2013, Francia empezó a alejarse de Libia para acercarse a proveedores más estables como Arabia Saudí y Argelia.

En cuanto al gas natural, Francia no depende tanto de la región, que representa el 14 por ciento del total. En 2013, el 10,8 por ciento de las importaciones de Francia provenían de Argelia, el 3,2 por ciento de Catar y el 0,2 por ciento de Egipto.

Francia es consciente de la necesidad de diversificar sus fuentes de energía y de reducir su dependencia en regiones volátiles como Oriente Medio. No obstante, si bien recientemente Francia ha reducido sus importaciones de energía provenientes de Oriente Medio, su dependencia

de los proveedores árabes, sobre todo del Golfo, hace con que Francia sea vulnerable al panorama altamente inestable de seguridad de la región. Las interrupciones en los flujos de energía debido a las tensiones con Irán o la frágil situación en Irak y Libia explican el deseo de Hollande de fortalecer las relaciones de Francia con Arabia Saudí, el mayor productor de petróleo del mundo y que actualmente es más estable que la mayoría de los países de la región.

Durante 2003-2012, Francia fue el tercer mayor inversor externo en Oriente Medio, representando el 6,2 por ciento del total de la inversión extranjera directa (IED) en la región. Durante ese período, Francia invirtió un total de \$58 mil millones: \$24,6 mil millones en recursos y manufacturas del petróleo; \$8 mil millones en manufacturas no provenientes del petróleo; \$12,6 mil millones en servicios comerciales; y \$13 mil millones en bienes no comerciales. Las mayores inversiones se realizaron en Arabia Saudí (\$16 mil millones), Marruecos (\$10 mil millones), Catar (\$7 mil millones), Argelia (\$6 mil millones) y los Emiratos Árabes Unidos (EAU - \$5 mil millones). Asimismo, tres compañías francesas se encuentran entre las 50 principales corporaciones multinacionales que operan en Oriente Medio y el Norte de África: Total (No. 5), GDF Suez (No. 19) y Accor (No. 37). Compañías dedicadas a la defensa, tales como MBDA y Thales, también contribuyen de modo significativo al comercio de Francia con la región.

Pese a variaciones considerables en algunos años, Francia es uno de los mayores exportadores de armas a la región de Oriente Medio. Entre 2005 y 2010, por ejemplo, se situó en tercer lugar detrás de Estados Unidos (EE UU) y Rusia (ver Gráfico 4).

Según las cifras del Ministerio de Defensa francés, en 2013, el 48 por ciento de las exportaciones francesas en materia de defensa estuvieron destinadas a países de Oriente Medio y el Norte de África. Entre ellos, Arabia Saudí representó el 27,5 por ciento del total (€1,9 mil millones de €6,9 mil millones), seguido de Marruecos (€584,9 millones), EAU (€335 millones), Catar

Gráfico 2
Principales proveedores de petróleo de Francia 2012-2013 (en miles de toneladas)

Fuente: Ministerio del Medioambiente, Desarrollo Sostenible y Energía de Francia

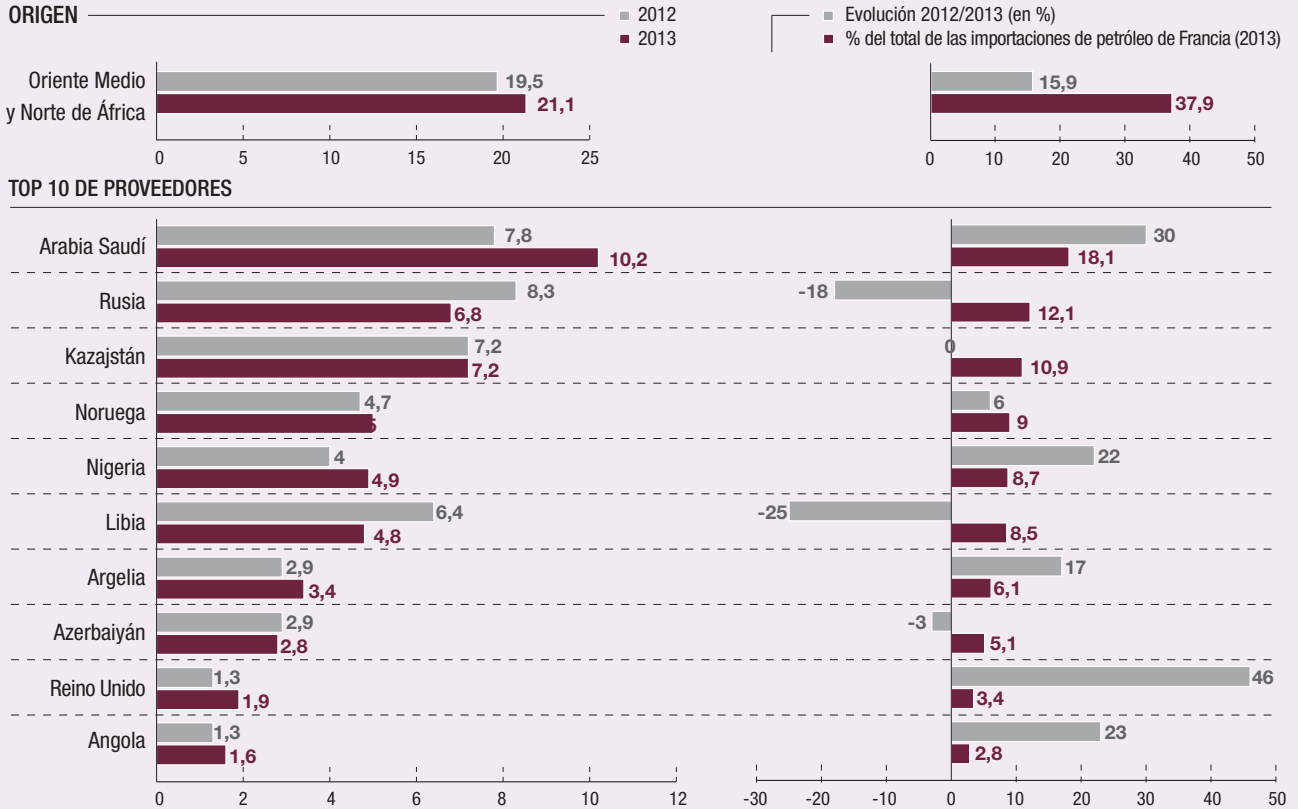


Gráfico 3
Principales proveedores de gas de Francia, 2011-2013 (en terawatios por hora -TWh)

Fuente: Ministerio del Medioambiente, Desarrollo Sostenible y Energía de Francia

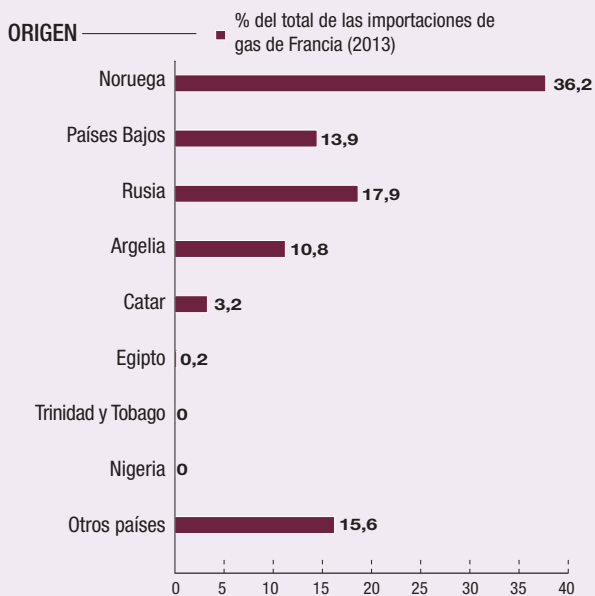
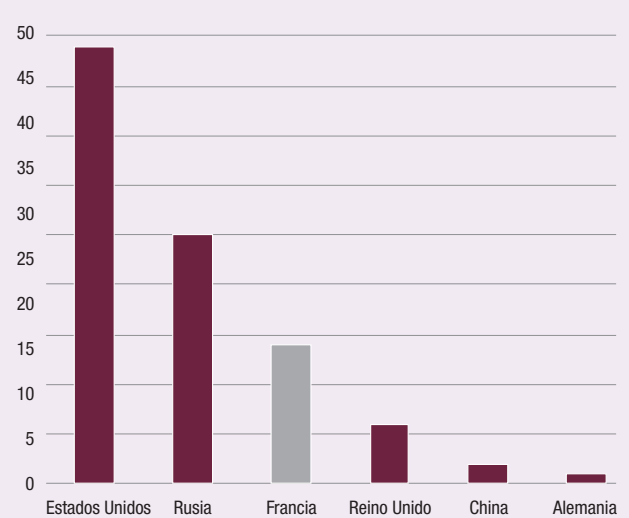


Gráfico 4
Principales proveedores de armas a los países de Oriente Medio y el Norte de África, 2005-2010 (en %)

Fuente: SIPRI Arms Transfers Database

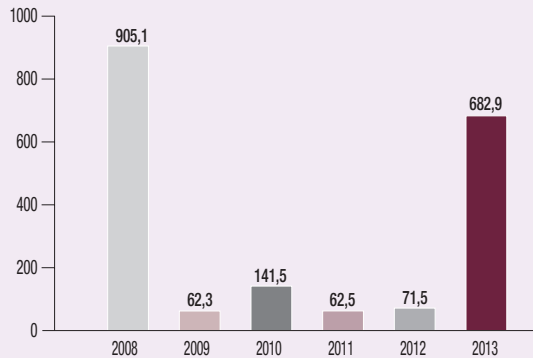




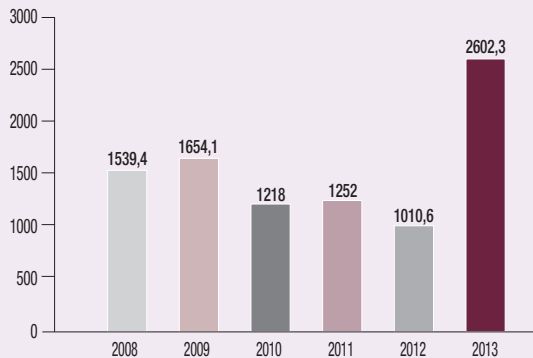
**Gráfico 5
Pedidos de exportación en materia de defensa
(en millones de euros) (2008-2013)**

Fuente: Basado en los Informes al Parlamento sobre la Exportación de Armas Francesas de 2013 y 2014 del Ministerio de Defensa de Francia.

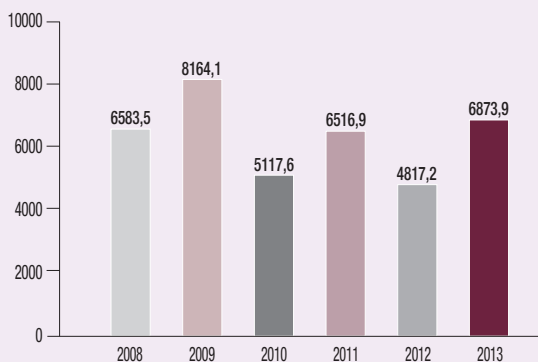
Total Norte de África: 1925,8



Total Oriente Medio: 9276,4



TOTAL de pedidos de exportación en materia de defensa: 38073,2



(€124,9 millones), Omán (€104,1 millones) y Argelia (€96,6 millones) (ver Gráfico 5). Durante 2003-2012, los principales clientes en materia de defensa de Francia en Oriente Medio y el Norte de África fueron Arabia Saudí (No. 1), EAU (el segundo cliente de Francia en la región y el cuarto a nivel mundial tras India y Brasil), Marruecos (No. 9), Omán (No. 15) y Catar (No. 20). Francia también ha firmado acuerdos nucleares –de los que no existen cifras oficiales disponibles– con Argelia, Egipto, Jordania, Libia, Marruecos, Arabia Saudí, Túnez y los EAU.

**LA PRESENCIA MILITAR Y LA LUCHA
CONTRA EL YIHADISMO**

En 2009, el presidente francés Nicolas Sarkozy inauguró en los EAU una base militar (llamada “Campo de Paz”). Si bien ello refleja el compromiso de Francia de ayudar a defender a los países árabes del Golfo contra cualquier ataque iraní o intento de interrumpir el tráfico comercial en el Golfo Pérsico, sus recursos son limitados (6 aviones Rafale y 750 soldados desde septiembre de 2014, con un coste anual de cerca de €75 millones según un informe publicado por el Senado francés en 2011). La base se utiliza ahora para la contribución de Francia a la coalición liderada por EE UU en Irak para luchar contra el Estado Islámico en Irak y el Levante (ISIL). Asimismo, actúa como un símbolo del compromiso de Francia hacia la seguridad de la región.

La presencia militar de Francia en la región ha crecido de forma significativa, principalmente porque Francia ha colocado la lucha contra el yihadismo en el centro de su estrategia de seguridad nacional, aunque a veces con repercusiones contradictorias para su estrategia hacia Oriente Medio y el Norte de África. La decisión francesa de intervenir militarmente en Malí (operación Serval) para contener a los combatientes islamistas (el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad, Ansar al-Din, Al-Qaeda en el Magreb Islámico) a solicitud de Bamako, es un gran ejemplo del enfoque anti-yihadista de Francia.

Sin embargo, al mismo tiempo Francia ha apoyado en Siria a los combatientes anti-Assad del Ejército Libre de Siria, el cual incluye no sólo a “seculares”, sino también a islamistas y yihadistas. Francia también logró convencer en 2013 a otros Estados miembros de la UE para levantar un embargo de armas para poder abastecer a los grupos rebeldes “moderados”. No obstante, mientras tanto, la oposición se ha fragmentado aún más, dejando la puerta abierta para la aparición de grupos extremistas (Jabhat al-Nosra, Jaysh al-Islam) y el surgimiento de ISIL. El creciente desafío de ISIL en Irak y Siria preocupa a Francia, que se ha unido a la coalición internacional que está bombardeando sus posiciones en Irak.

Francia ha colocado la lucha contra el yihadismo en el centro de su estrategia de seguridad nacional

Francia ha desempeñado un papel clave en la operación que llevó a la caída de Gaddafi. Sin embargo, París no ha conseguido convertirse en un socio privilegiado de Trípoli. No supo anticipar todas las consecuencias del derrocamiento de Gaddafi en cuanto a la inestabilidad y el fracaso estatal. Desde entonces, el enfoque de Francia hacia Libia ha estado centrado, sobre todo, en cuestiones de seguridad tales como la participación en la Misión de Asistencia Fronteriza de la UE en Libia (EUBAM), con base en Túnez, y el entrenamiento de fuerzas locales, aunque sólo 122 oficiales libios y 75 paramilitares han sido entrenados desde diciembre de 2013. Las compañías francesas y los representantes oficiales tuvieron que salir de Libia a raíz de la violencia. En privado, oficiales franceses comentan que Francia teme la posibilidad de una nueva intervención militar en Libia. El ministro de Defensa francés, Jean-Yves Le Drian, se refirió indirectamente a estas preocupaciones al afirmar que hace falta “actuar” en Libia con la ayuda de la comunidad internacional.

Francia también teme a los ataques yihadistas en su propio territorio. Por ejemplo, la operación antiterrorista francesa Barkhane a través del Sahel se debe, en parte, a las crecientes preocupaciones

sobre el deterioro de la situación en Libia. Además, Francia parece querer volver a aproximarse a Argelia, ante las preocupaciones compartidas por ambos países respecto del terrorismo.

MÁS CERCA DE ARABIA SAUDÍ, MÁS LEJOS DE RUSIA E IRÁN

Ante los cambios constantes en la dinámica regional, Hollande ha modificado algunos aspectos de las relaciones de Francia con sus socios árabes. En el Golfo, Arabia Saudí y los EAU son claramente la prioridad, mientras que pierden importancia las relaciones con Catar, el oponente regional de Arabia Saudí. Estas decisiones corresponden, en parte, al deseo del presidente de distanciarse de las políticas de su predecesor, quien favorecía a Catar. Además, Francia y Arabia Saudí comparten puntos de vista en dos cuestiones importantes: la voluntad de derrocar al régimen sirio y su oposición a cualquier medida que pudiera fortalecer la influencia regional de Irán. Puede que este *rapprochement* haya contribuido a agilizar la firma de un acuerdo de armas que estaba pendiente entre Francia y Líbano, por un valor de 2,2 mil millones, financiado por los saudíes para mejorar las capacidades del ejército libanés para combatir el terrorismo.

En el Magreb, la opción estratégica de Hollande de mejorar sus relaciones con Argelia, si bien no fue recibida con entusiasmo en Rabat, que es más bien distante con su vecino, no ha resultado en un deterioro de las relaciones franco-marroquíes. Francia pretende mantener la estabilidad en Argelia, especialmente debido a la posible expansión de la inestabilidad desde Libia y Malí. París cree que Argel es un socio importante dada su contribución en la lucha contra el terrorismo en el Magreb y el Sahel.

Francia cree que sus intereses y los de Rusia e Irán son incompatibles. Antes de los eventos ocurridos en Ucrania en 2014, Francia mantenía buenas relaciones con Rusia, a pesar de haberse opuesto al apoyo ruso al régimen sirio. Además, al ser el segundo mayor proveedor de armas a la región, >>>>>



Moscú es uno de los mayores competidores de Francia en ese sentido. Argelia compra el 91 por ciento de sus armas a Rusia y sólo el 3 por ciento a Francia. En febrero de 2014, Egipto cerró un acuerdo con Rusia para la compra de armas por \$2 mil millones financiado por Arabia Saudí y los EAU y en 2013 Irak había firmado otro con Rusia valorado en \$4,3 mil millones. Moscú también vende armas a Irán, Libia, Arabia Saudí y Siria. Respecto de Irán, París no se siente cómodo con el apoyo prestado por Teherán a al-Assad en Siria, y tampoco con la influencia que tiene en Irak. Además, cree que las capacidades de defensa de Teherán ya le hacen capaz de amenazar tanto a los países de la UE como a los de la OTAN, así como a los de Oriente Medio y el Norte de África a través del desarrollo de misiles balísticos de largo alcance. A Francia le preocupa que el acceso de Irán a capacidades militares nucleares pudiera promover una proliferación nuclear en la región.

El enfoque francés hacia los desafíos regionales de seguridad sigue la misma línea que el de Estados Unidos. Pero París ha buscado ir aún más lejos en algunas cuestiones regionales, como el apoyo a combatientes anti-Assad en Siria o las negociaciones sobre la cuestión nuclear iraní. La decisión de mantener a Laurent Fabius, que cuenta con una reputación de atlantista, como ministro de Asuntos Exteriores tras los cambios en Gobierno francés durante el verano de 2014, también apunta a la voluntad de Francia de coordinarse más con EE UU, incluso a través de la OTAN.

APOYO DESIGUAL A LA REFORMA

Entre 2007 y 2011, la ayuda oficial al desarrollo de Francia a Oriente Medio bajó de \$1 mil millones (el 13 por ciento del presupuesto francés total de ayuda bilateral) a \$210 millones (2,31 por ciento del total). En contraste, la ayuda francesa al Norte de África aumentó de \$1,066 mil millones (13,78 por ciento del total) a US\$1,3 mil millones (13,25 por ciento) durante el mismo período. En septiembre de 2011, Francia anunció que asignaría €2,7 mil

millones para el período 2011-2013 para apoyar a Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez. En mayo de 2011, bajo la presidencia francesa, el G8 respondió a la primavera árabe con la creación de la Asociación de Deauville, para apoyar a las transiciones democráticas en Oriente Medio en cuatro áreas prioritarias: estabilización, creación de empleo, mejora de la gobernanza económica e integración transfronteriza. En este contexto, se creó un Fondo para la Transición en Oriente Medio y el Norte de África con vistas a complementar otras iniciativas bilaterales y multilaterales dirigidas a apoyar la gobernanza y las reformas económicas. En los próximos años, se prevé una disminución significativa de las contribuciones de Francia a la región. Según la ley francesa de finanzas para 2015, la ayuda pública al desarrollo de Francia se reducirá un 2,5 por ciento en 2015, y hasta un 10 por ciento a lo largo de los próximos tres años.

A pesar de haber provisto una cantidad considerable de ayuda al desarrollo a la región, el compromiso de Francia hacia la reforma en Oriente Medio y el Norte de África ha sido muy desigual. En teoría, la democracia y los derechos humanos están en el centro de las políticas francesas en Oriente Medio. Pero en la práctica, Francia sólo habla públicamente de las violaciones de los derechos humanos en países donde ello beneficia, o por lo menos no perjudica, sus intereses (Siria, Egipto). Sigue sin criticar a aquellos países donde tiene grandes intereses económicos (Marruecos, Argelia, los países del Golfo). La venta de armas por parte de Francia a regímenes autoritarios en Oriente Medio y el Norte de África está impactando indirectamente la gobernanza democrática y los derechos humanos en la región. Los principales importadores de armas de Francia (Argelia, Marruecos, Omán, Arabia Saudí, EAU) son objeto de críticas frecuentes por parte de los grupos de derechos humanos.

Tras su participación en la operación que condujo a la caída de Gaddafi en Libia en 2011, Francia tan sólo se ha involucrado de manera limitada en cuestiones gobernanza democrática y los derechos humanos. París está más centrado en defender

sus intereses comerciales mientras intenta evitar cualquier efecto colateral de la violencia libia. Según el director de Human Rights Watch en Francia, Jean-Marie Fardeau, París ahora prefiere poner “los negocios primero” para asegurar la “recuperación económica”, aunque ello no implica que Francia esté ignorando otras consideraciones geopolíticas y estratégicas.

CONCLUSIÓN

La toma por parte de ISIL de varias ciudades en el oeste de Irak en junio de 2014 ha suscitado preocupaciones acerca de la estabilidad de la región. Pero ello no necesariamente tendrá un gran impacto en la estrategia francesa hacia Oriente Medio y el Norte de África. A mediados de agosto, Francia decidió enviar armas “sofisticadas” a los kurdos peshmergas para ayudarles a luchar contra ISIL y se ha unido recientemente a la campaña liderada por EE UU contra ISIL en Irak. Pero estas decisiones forman parte de su compromiso de promover políticas antiterroristas y mantener la estabilidad en la región. Los intereses de Francia en el área muy probablemente se preservarán mediante acuerdos de armamentos e inversiones, incluyendo la provisión de energía.

Por consiguiente, Francia priorizará sus alianzas actuales. Las relaciones con EE UU y Arabia Saudí continuarán siendo fuertes mientras que es probable que aumenten los contactos con Argelia, aunque con cautela dada la sensibilidad de Marruecos al respecto. Los intentos de limitar la influencia de Irán en la región continuarán, en especial porque son parte del precio a pagar por mantener buenas relaciones con Arabia Saudí. En los próximos años, es poco probable que el papel regional de Francia contribuya a mejorar de manera significativa los derechos humanos y la gobernanza en la región. Para ello, primero sería necesario priorizar la democracia y los derechos humanos en su estrategia regional, lo cual podría conllevar la pérdida de oportunidades de mercado. Aunque París no prevé la caída de otros regímenes, continuará centrándose en estrategias antiterroristas con el fin de prevenir los riesgos de

una posible expansión de la violencia a lo largo de Oriente Medio y el Norte de África y del Sahel.

François Hollande seguirá con su enfoque pragmático hacia la región basado en intereses económicos y de seguridad. Pero existe el riesgo de que (una vez más) ello vaya en detrimento de cuestiones fundamentales y controvertidas que son la causa de la desestabilización regional, como son las violaciones de los derechos humanos y la mala gobernanza socioeconómica.

Barah Mikail is investigador senior en FRIDE.

Este Policy Brief forma parte del proyecto “Transiciones y geopolítica en el mundo árabe”, liderado por FRIDE y HIVOS. Agradecemos el generoso apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega. Para más información sobre el proyecto, contactar con: Kawa Hassan, Hivos (k.hassan@hivos.nl) o Kristina Kausch, FRIDE (kkausch@fride.org).

**e-mail: fride@fride.org
www.fride.org**